

15 de mayo: S. Isidro Labrador. Patrono de Madrid

Esta fiesta de nuestro santo patrón, nos presenta a un campesino, laico, de vida cercana al mundo de la leyenda. De orígenes humildes, la pobreza de su familia le obligan a emplearse muy joven en las labores del campo. Huérfano fue contratado para las faenas agrícolas por Ivan de Vargas. Devoto, callado, amable con todos, se levanta muy temprano para visitar las iglesias de Madrid y oír las misas que puede antes de ir al tajo. Casado con una joven de Torrelaguna, Maria Toribia (Santa Maria de la Cabeza). La leyenda ha adornado su recuerdo con anécdotas y prodigios. Entre las iglesias que se cuenta que visitaba asiduamente se destaca la de Santa Maria de Atocha.

Canonizado en 1622 es Isidro un santo atípico, puro seglar, casado y padre, pobre trabajador a sueldo, labrador de antaño.

- El horario de misas de este día de S. Isidro es el habitual de domingos. Este día es fiesta de precepto en la ciudad de Madrid. Al terminar la Eucaristía de las 13.00 h. La comisión de fiestas ofrecerá una sangría a todos los asistentes.

- El viernes 15 en el claustro de la Basílica, exposición y venta de trabajos realizados en los talleres de artesanía y labores. Lo recaudado se destina a "Caritas Parroquial"

- Culminamos la fiesta con el "XXII TROFEO AJIVA" los días 15, 16 y 17 en los patios del Colegio Virgen de Atocha.

OPERACIÓN KILO, domingo 17 de mayo. Como todos los Terceros Domingos de Mes efectuamos la "Operación Kilo". Por desgracia continuamos con las mismas necesidades que se nos presentaron con la actual crisis económica. Gracias por vuestra colaboración.

COMUNIDAD EN CAMINO

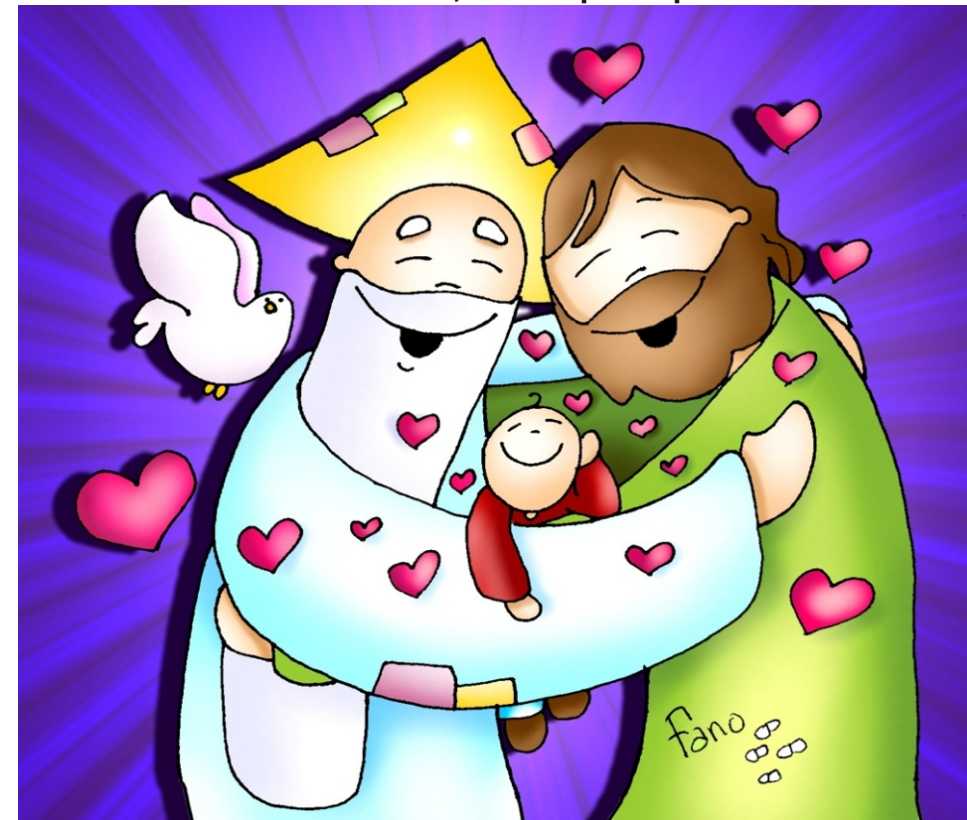
6º de PASCUA
10 de MAYO de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando ”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Dos ideas afloran con fuerza en la liturgia de este domingo: una la universalidad de la invitación de Jesús a seguirle, a ser de los suyos. La superación de razas, culturas para constituir una única familia. *“está claro que Dios no hace distinciones: acepta al que lo teme y practica la justicia sea de la nación que sea”*, leemos en la primera lectura. Señal de ello es que la fe cristiana se predica a los samaritanos, los despreciados por los judíos.

La segunda carta de Pedro muestra consejos de honda raíz cristiana: el que profesa la fe en Cristo resucitado ha de ser persona de esperanza y dar testimonio de ella. Incluso cuando es calumniado, perseguido, porque preferible sufrir por hacer el bien, que no hacer el mal.

Los apóstoles son llamados amigos por Jesús. Por eso con ellos ha tenido confidencias, les transmite lo que el Padre le ha comunicado. Confidencia y confianza se tiene con los amigos, es lo que fortalece la amistad. Ser amigos de Jesús además, implica hacer lo que él nos manda. Y lo que nos manda es que nos amemos unos a otros como él nos ha amado. La universalidad en el amor, se apoya en la intensidad. La amistad nunca es exclusiva, es un ejercicio poderoso de la capacidad de amar que ayuda a no excluir a nadie. Intensificar la relación de amistad con Jesús es abrirnos al amor del mismo Jesús, que amó hasta dar la vida por todos.

Consecuencia del amor, según dice Jesús, es la alegría: “os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a la plenitud”. Esa alegría es propio de quien tiene que “dar razón de su esperanza”.

Hechos 10,25-26, 34-35,44-48; 1ª Jn 4,7-10; Jn 15,9-17

Si algo necesita hoy nuestra vida es saber dialogar, dialogar en la familia, dialogar en el trabajo, dialogar en la vida política, económica y social y dialogar en la Iglesia. La primera condición para que se de un verdadero diálogo es saber escuchar, es hacer este esfuerzo elemental de tratar de comprender qué es lo que los otros nos quieren decir. Hay, es cierto, personas con quienes todo diálogo es imposible.

Tan pronto como nos han dado su opinión, tan pronto como nos hayan expuesto su punto de vista o hecho su pregunta, no escuchan nuestra respuesta y, por el contrario, siguen con su monólogo, seguros de poseer la verdad y la razón.

Y ¿nosotros? ¿No somos muchas veces así con nuestros semejantes, con nuestros compañeros de trabajo, con nuestra familia, hasta con nuestros amigos y, sobre todo, en nuestros intentos de diálogo con nosotros mismos y con Dios?

Porque se da el caso de que cuando nos encontramos ante una dificultad, cuando estamos en el atolladero, cuando nos parece sordo a nuestras llamadas y cuando no nos responde, terminamos por acusarle de estar mudo. Pero sería más justo, en vez de acusarle de estar mudo, reconocer nuestra propia sordera, a fin de cuentas, tenemos miedo de la soledad y del silencio necesario para escucharle, tanto a Dios como a los demás.

Con esta empedernida sordera nunca podemos dialogar de verdad, ni con nuestros prójimos, ni con Dios, a quien acusamos de mudo y que nos ha dicho y nos está diciendo tantas cosas.